

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
CORRIENTES 526



DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, IMPERSONAL E INDEPENDIENTE

LA ENTRADA TRIUNFAL

TELÉFONOS:

Redacción: 4521 (Avenida)

Administración: 4520 (Avenida)



El héroe, prepara su entrada triunfal en Córdoba. Como todos los vencedores, Hippólito, necesita que su victoria no quede en el silencio ni en la obscuridad. ¿Qué significa una victoria si no la proclaman clarines, y la proclaman tambores y levanta el clamor público?

¿Qué vale un triunfo, si no se exhibe a la luz del sol el rajante?

Hippólito, vencedor, conoce bien, que nada hace tan grandes a los hombres como el ruido y la luz, por eso, va a exhibir por todos los medios de que le provee su condición de triunfador, que su entrada en Córdoba, se haga a la sordina y a la obscuridad.

Todo esto ya preparado para la entrada triunfal del héroe. En esta noche política ya el ahogado de viento sobre un corralito, talado con manifiesto arroyo y guadrapias recamadas de púrpura y oro.

En esta mirada, el héroe, el adusto entusiasmo por el hombre victorioso, y el seno de cada virgen se tice de arañal, volando con la glicia oportuna del conquistador.

Y el brillante cortejo? ¿Y las marchas marciales, rimadas a tambor batiente? ¿Y los trofeos y las insignias, y los carros cargados con el botín? ¿Y las larguísima retas de co-

clavos? ¿Y el equívoco deslumbrante y magno de los paladares?

Cada ciudadano cordobés, tiene en su alma una burbuja de entusiasmo ferviente y calido, pronto a estallar en vítores tan pronto los heraldos indican el paso de la comitiva del héroe. Cada ciudadano cordobés tiene dentro en sus labios un estrofo, para el himno triunfal del magno.

La ciudad silenciosa, hervirá en sudor, en ardor, en entusiasmo entusiasta, desde que el sol comienza a elevarse en el cielo el claro día de la entrada victoriosa del héroe, y luego, cuando pase la cabalgada, el suelo

alientos triunfales del pamblico victorioso. Y el secreto augurio, como una sirena, irá, encarándose las derrotas del principismo en esta su sánctica hora gloriosa. No se sabe lo que habrá más allá, ni lo que vendrá después. La noche es la gran maestra de la fatalidad, y la noche del caso como al ciego de la tragedia de Sófocles, conduce hoy los pasos del radicalismo hacia su oscura fatalidad política.

Bien puede insinuarse en la calañista revelación, el significativo carácter de un dedo del destino señalando las rutas al pamblico existir el "mas se, hecho, plures" de la famosa leyenda del rey babibón.

¿Por qué exceder en 13 electores y no en uno más ni en uno menos?

He ahí. El mismo misterio que envolverá la palabra prodigiosamente máica, torturadora de la mente del ille hechicero de "Nuestra Señora de París". La pómpera permite determinar las distancias, pero no permite adivinar el recordito serafico de las cosas.

Y en estas matemáticas diabólicas que auguran el porvenir de la regeneración hay más positivamente hay más que simple pamblico afrecho e ineluctable.

En todas partes lo mismo

LA REGENERACION FUNCIONA...

Es ya axiomático que cada éxito radical se ve coronado en el mismo instante por una disidencia partidaria. Como el comido sigue a la victoria, así el cisma a cada uno de los virtuosos principistas. La colección orgánica es atributo de los partidos, como todo por todo género de contradicciones y anomalías y cuya substancia no del pudiere equipararse a la que cotome una olla podrida. A la regeneración, lo mismo de la regeneración, no retro: todo es para la pampa. De ahí se resaca admirable, se deseara insigne, que encare los principios de los den político, sobre todo.

El caso de Catamarca es una lección de los hechos, que se espantan, como probada, consagrada, ruidosa, y la caca como el contenido específico de un frasco medicinal, de la pamblica regeneración pamblica.

Top Eustaquio, el doctor, oblija de primera agua, obligada desde que multiplicaba como un inocente cordero, ha crecido durante los años, como la y las insectivoras más sangrientas del radicalismo, incluso la especie política a que pertenece.

Por eso siempre que se borda con flores de entusiasmo previo un gran acontecimiento, la verdad marra, todas las fantasías, porque Hippólito en

trará apenas, sobre un poste matorral de cordón y su equito será propuesto por comparsas vestidas en el cuerdapropia radical, y los trofeos serán apenas unas cuantas urnas, merced a la hostia propiciatoria del creyente, como lo fue en el antiguo culto del estandarte del Parque.

Esta es la moral, de las ciudadanas electoras gubernativas de Córdoba, que se defiende en escríptulos más o menos, cuando tiene ante su vista logrerías peregrinas de esta.

Incorporado don Eustaquio a la regeneración catamarqueña se ha producido el mismo fenómeno, como una explosión dentro del pamblico local, extraordinariamente acidulado por una lagerta de siglo.

En todas partes lo mismo: ante las exigencias del rapto, surgen los desconfines de toda hora, siempre desde el punto de vista de la aplicación de los principios, el usufructo de las posiciones del gobierno...

LA GRAN ORGÍA

ESPIRITUALIDAD NEGRERA

Hay cosas sobre las que conviene insinuar, aunque se parezca carante. Es cuestión de higiene moral, tan importante, al fin, como la física, oya pragmáticas y admoniciones de buena salud, estamos habituados a ver reiteradas, sin tirones de continuidad en lo que abarca nuestra atención y nuestra aptitud alfandada.

No reformos, desde luego, a la exortificación en nuestra capital, por parte del tumulto al, del triunfo radical en Córdoba. Nosotros calificamos el virtuoso homenaje del pamblico metropolitano, como una explosión inevitable de pamblico negro, en una más expresiva y continua moral política. El mal gusto inherente a la incultura del baraso, es tal vez, la característica más prometedora del principismo. La balumba, la barandada, la zamba, el caca, la sordina, la sordina de la hora presente. Hay acaso en este hecho singular, una explosión designio del destino. Algo de arte informal de negro, acaso informal, que adquiere su más alto relieve y virtual importancia en la forma del pamblico. Nuestra observación ratifica hoy "la Nación" en un suelo morado en el que naturaleza y zorra la badana a la espiritualidad negra, que presume de existencia en la confusión de los zanos de los institutos de malvado inoculo.

trará apenas, sobre un poste matorral de cordón y su equito será propuesto por comparsas vestidas en el cuerdapropia radical, y los trofeos serán apenas unas cuantas urnas, merced a la hostia propiciatoria del creyente, como lo fue en el antiguo culto del estandarte del Parque.

Esta es la moral, de las ciudadanas electoras gubernativas de Córdoba, que se defiende en escríptulos más o menos, cuando tiene ante su vista logrerías peregrinas de esta.

Incorporado don Eustaquio a la regeneración catamarqueña se ha producido el mismo fenómeno, como una explosión dentro del pamblico local, extraordinariamente acidulado por una lagerta de siglo.

En todas partes lo mismo: ante las exigencias del rapto, surgen los desconfines de toda hora, siempre desde el punto de vista de la aplicación de los principios, el usufructo de las posiciones del gobierno...

LA GRAN ORGÍA

ESPIRITUALIDAD NEGRERA

Hay cosas sobre las que conviene insinuar, aunque se parezca carante. Es cuestión de higiene moral, tan importante, al fin, como la física, oya pragmáticas y admoniciones de buena salud, estamos habituados a ver reiteradas, sin tirones de continuidad en lo que abarca nuestra atención y nuestra aptitud alfandada.

No reformos, desde luego, a la exortificación en nuestra capital, por parte del tumulto al, del triunfo radical en Córdoba. Nosotros calificamos el virtuoso homenaje del pamblico metropolitano, como una explosión inevitable de pamblico negro, en una más expresiva y continua moral política. El mal gusto inherente a la incultura del baraso, es tal vez, la característica más prometedora del principismo. La balumba, la barandada, la zamba, el caca, la sordina, la sordina de la hora presente. Hay acaso en este hecho singular, una explosión designio del destino. Algo de arte informal de negro, acaso informal, que adquiere su más alto relieve y virtual importancia en la forma del pamblico. Nuestra observación ratifica hoy "la Nación" en un suelo morado en el que naturaleza y zorra la badana a la espiritualidad negra, que presume de existencia en la confusión de los zanos de los institutos de malvado inoculo.

trará apenas, sobre un poste matorral de cordón y su equito será propuesto por comparsas vestidas en el cuerdapropia radical, y los trofeos serán apenas unas cuantas urnas, merced a la hostia propiciatoria del creyente, como lo fue en el antiguo culto del estandarte del Parque.

Esta es la moral, de las ciudadanas electoras gubernativas de Córdoba, que se defiende en escríptulos más o menos, cuando tiene ante su vista logrerías peregrinas de esta.

Incorporado don Eustaquio a la regeneración catamarqueña se ha producido el mismo fenómeno, como una explosión dentro del pamblico local, extraordinariamente acidulado por una lagerta de siglo.

En todas partes lo mismo: ante las exigencias del rapto, surgen los desconfines de toda hora, siempre desde el punto de vista de la aplicación de los principios, el usufructo de las posiciones del gobierno...

LA GRAN ORGÍA

ESPIRITUALIDAD NEGRERA

Hay cosas sobre las que conviene insinuar, aunque se parezca carante. Es cuestión de higiene moral, tan importante, al fin, como la física, oya pragmáticas y admoniciones de buena salud, estamos habituados a ver reiteradas, sin tirones de continuidad en lo que abarca nuestra atención y nuestra aptitud alfandada.

No reformos, desde luego, a la exortificación en nuestra capital, por parte del tumulto al, del triunfo radical en Córdoba. Nosotros calificamos el virtuoso homenaje del pamblico metropolitano, como una explosión inevitable de pamblico negro, en una más expresiva y continua moral política. El mal gusto inherente a la incultura del baraso, es tal vez, la característica más prometedora del principismo. La balumba, la barandada, la zamba, el caca, la sordina, la sordina de la hora presente. Hay acaso en este hecho singular, una explosión designio del destino. Algo de arte informal de negro, acaso informal, que adquiere su más alto relieve y virtual importancia en la forma del pamblico. Nuestra observación ratifica hoy "la Nación" en un suelo morado en el que naturaleza y zorra la badana a la espiritualidad negra, que presume de existencia en la confusión de los zanos de los institutos de malvado inoculo.

trará apenas, sobre un poste matorral de cordón y su equito será propuesto por comparsas vestidas en el cuerdapropia radical, y los trofeos serán apenas unas cuantas urnas, merced a la hostia propiciatoria del creyente, como lo fue en el antiguo culto del estandarte del Parque.

Esta es la moral, de las ciudadanas electoras gubernativas de Córdoba, que se defiende en escríptulos más o menos, cuando tiene ante su vista logrerías peregrinas de esta.

Incorporado don Eustaquio a la regeneración catamarqueña se ha producido el mismo fenómeno, como una explosión dentro del pamblico local, extraordinariamente acidulado por una lagerta de siglo.

En todas partes lo mismo: ante las exigencias del rapto, surgen los desconfines de toda hora, siempre desde el punto de vista de la aplicación de los principios, el usufructo de las posiciones del gobierno...

LA GRAN ORGÍA

ESPIRITUALIDAD NEGRERA

Hay cosas sobre las que conviene insinuar, aunque se parezca carante. Es cuestión de higiene moral, tan importante, al fin, como la física, oya pragmáticas y admoniciones de buena salud, estamos habituados a ver reiteradas, sin tirones de continuidad en lo que abarca nuestra atención y nuestra aptitud alfandada.

No reformos, desde luego, a la exortificación en nuestra capital, por parte del tumulto al, del triunfo radical en Córdoba. Nosotros calificamos el virtuoso homenaje del pamblico metropolitano, como una explosión inevitable de pamblico negro, en una más expresiva y continua moral política. El mal gusto inherente a la incultura del baraso, es tal vez, la característica más prometedora del principismo. La balumba, la barandada, la zamba, el caca, la sordina, la sordina de la hora presente. Hay acaso en este hecho singular, una explosión designio del destino. Algo de arte informal de negro, acaso informal, que adquiere su más alto relieve y virtual importancia en la forma del pamblico. Nuestra observación ratifica hoy "la Nación" en un suelo morado en el que naturaleza y zorra la badana a la espiritualidad negra, que presume de existencia en la confusión de los zanos de los institutos de malvado inoculo.

trará apenas, sobre un poste matorral de cordón y su equito será propuesto por comparsas vestidas en el cuerdapropia radical, y los trofeos serán apenas unas cuantas urnas, merced a la hostia propiciatoria del creyente, como lo fue en el antiguo culto del estandarte del Parque.

Esta es la moral, de las ciudadanas electoras gubernativas de Córdoba, que se defiende en escríptulos más o menos, cuando tiene ante su vista logrerías peregrinas de esta.

Incorporado don Eustaquio a la regeneración catamarqueña se ha producido el mismo fenómeno, como una explosión dentro del pamblico local, extraordinariamente acidulado por una lagerta de siglo.

En todas partes lo mismo: ante las exigencias del rapto, surgen los desconfines de toda hora, siempre desde el punto de vista de la aplicación de los principios, el usufructo de las posiciones del gobierno...

LA GRAN ORGÍA

ESPIRITUALIDAD NEGRERA

Hay cosas sobre las que conviene insinuar, aunque se parezca carante. Es cuestión de higiene moral, tan importante, al fin, como la física, oya pragmáticas y admoniciones de buena salud, estamos habituados a ver reiteradas, sin tirones de continuidad en lo que abarca nuestra atención y nuestra aptitud alfandada.

No reformos, desde luego, a la exortificación en nuestra capital, por parte del tumulto al, del triunfo radical en Córdoba. Nosotros calificamos el virtuoso homenaje del pamblico metropolitano, como una explosión inevitable de pamblico negro, en una más expresiva y continua moral política. El mal gusto inherente a la incultura del baraso, es tal vez, la característica más prometedora del principismo. La balumba, la barandada, la zamba, el caca, la sordina, la sordina de la hora presente. Hay acaso en este hecho singular, una explosión designio del destino. Algo de arte informal de negro, acaso informal, que adquiere su más alto relieve y virtual importancia en la forma del pamblico. Nuestra observación ratifica hoy "la Nación" en un suelo morado en el que naturaleza y zorra la badana a la espiritualidad negra, que presume de existencia en la confusión de los zanos de los institutos de malvado inoculo.

trará apenas, sobre un poste matorral de cordón y su equito será propuesto por comparsas vestidas en el cuerdapropia radical, y los trofeos serán apenas unas cuantas urnas, merced a la hostia propiciatoria del creyente, como lo fue en el antiguo culto del estandarte del Parque.

Esta es la moral, de las ciudadanas electoras gubernativas de Córdoba, que se defiende en escríptulos más o menos, cuando tiene ante su vista logrerías peregrinas de esta.

Incorporado don Eustaquio a la regeneración catamarqueña se ha producido el mismo fenómeno, como una explosión dentro del pamblico local, extraordinariamente acidulado por una lagerta de siglo.

En todas partes lo mismo: ante las exigencias del rapto, surgen los desconfines de toda hora, siempre desde el punto de vista de la aplicación de los principios, el usufructo de las posiciones del gobierno...

LA GRAN ORGÍA

ESPIRITUALIDAD NEGRERA

Hay cosas sobre las que conviene insinuar, aunque se parezca carante. Es cuestión de higiene moral, tan importante, al fin, como la física, oya pragmáticas y admoniciones de buena salud, estamos habituados a ver reiteradas, sin tirones de continuidad en lo que abarca nuestra atención y nuestra aptitud alfandada.

No reformos, desde luego, a la exortificación en nuestra capital, por parte del tumulto al, del triunfo radical en Córdoba. Nosotros calificamos el virtuoso homenaje del pamblico metropolitano, como una explosión inevitable de pamblico negro, en una más expresiva y continua moral política. El mal gusto inherente a la incultura del baraso, es tal vez, la característica más prometedora del principismo. La balumba, la barandada, la zamba, el caca, la sordina, la sordina de la hora presente. Hay acaso en este hecho singular, una explosión designio del destino. Algo de arte informal de negro, acaso informal, que adquiere su más alto relieve y virtual importancia en la forma del pamblico. Nuestra observación ratifica hoy "la Nación" en un suelo morado en el que naturaleza y zorra la badana a la espiritualidad negra, que presume de existencia en la confusión de los zanos de los institutos de malvado inoculo.

Pobre mi Pampa querida...

... Cuantos diagnósticos va a darte con el tiempo, esa brillante comitiva que hoy te recorre entre el estruendo de pública pirotección y los ruidos rítmicos en caliginosos discursos. No sabes, Pampa, lo que te espera. Pampa, insegura de la agreste maza de Trepo, nunca más asegura que ahora. Quien te diga, Pampa amiga, que nadie se hubiera fijado en ti y que laboriosa y taliz continuas viviendo tu silenciosa villa de santón Ojita, siquiera en aquella "Pampa grandiosa" que por todo ornamento contaba al ombú. Porque si entroyes en posadas óptimas cosechas, pobladas villas y habitantes emprendedores, tampoco corrias el riesgo de que la política te invadiera y te dominara. Inolvidable de la que nace hermosa, sea mujer o Pampa.

... ¿Están, como los capitalinos de Pucheco, algo aspiran a compartir tu orgullo? Te prometen mucho y ya verás. Pampa ingenua y vanidosa, lo que te aguarda Te harán provincia, desde luego, es decir, concierda las delicias de ser regida por un gobernador y un vice y dos cámaras, e innumerables ejércitos de policía y jueces, bajo cuyo pie harás recordar con tristora tu anterior existencia bajo el condominio de un potentado de tu gobernadora y tu juez letrado actuales. Gosa, Pampa, rica, Pampa, agrasá a los que te llevas el pánolo presente, gosa, como diría el señor diputado Olmedo en su propia clocia. Ya nos contará, Pampa infeliz, lo que se reserva el destino. Entones, cuando la Pampa bien a la Pampa, se desborde por tu extensión, Será provincia, Pampa. Pobre mi Pampa querida...

Los socialistas y la elección presidencial

UNA MANIFESTACION DEL DOCTOR JUSTO

Los socialistas continúan manifestando su absoluta certidumbre de triunfar en las elecciones de la capital. Dicen que obtendrán la mayoría de electores para la designación de presidente, y no se acobarda en desdén hacia cualquier otro partido que aspire a discurrir la victoria.

Lo que no han revelado todavía los socialistas es el destino que piensan dar a su electores.

Claro es decir que la candidatura

presidencial del señor Justo no pasa de una amable broma sobre la que sus correligionarios no inspiran demasiada. De modo que los electores socialistas tendrán que decidirse por alguno de los candidatos conservadores, siempre que uno de ellos no obtenga la mayoría absoluta. Una casualidad, una afirmada casualidad, si se quiere, nos permite dar a conocer el pensamiento que tiene sobre el asunto el señor Justo.

Interrogado por un amigo no socialista, al largo de una conversación socialista, el señor Justo manifestó:

— Si, claro posible que en un momento dado nuestros electores decidieran la elección presidencial.

Y en ese caso preguntó el interlocutor — el partido socialista, exterior, como en Francia, participación en el gabinete?

— ¡Pa da tout, mi amigo! ¿Qué quiere que haga un ministro socialista entre siete que no lo serían? Nuestro partido dará sus electores a la fórmula que se componga pública y solemnemente a realizar en el gobierno una parte del programa mínimo del socialismo.

Garantizamos la autenticidad de la versión. ¿Qué candidato recibirá el reforzado letrado socialista. Expone de unión en artículo mudo?...

EL NAUFRAGO

El naufragio democrático en Córdoba, ha producido una víctima de gran volumen, momentáneamente olvidada en la confusión de la catástrofe. Se trata del doctor Indalecio Gómez. Como se recorda, el ex ministro del doctor Sáenz, fue el jefe de la lista democrática de Córdoba en la man demerita. Varios de incógnito es cierto; pero no tan de incógnito que no hubiera sido señalado su presencia a bordo y denunciado su destino.

El doctor Gómez estaba consignado a encabezar la fórmula presidencial del partido democrático. Su presencia en el principio se supo que el partido había sido organizado alrededor de la personalidad del doctor Gómez. Se trata del ex heredero del patrioismo popular del doctor Sáenz Peña y se trata de devolverlo a la Casa Rosada. Por eso, ciudadanos como el doctor Buzignoni, doctor Sáenz Peña, el doctor Meyer, Pellegrini y otros que fueran del grupo del ex ministro presidente se encuentran en las filas democráticas.

herederos de Tucumán, de Córdoba, de Salta entre el apuro electoral del doctor Gómez. Hoy día el partido se encuentra en la Casa Rosada. Hoy día el doctor Gómez se encuentra en la Casa Rosada.

El doctor Gómez se encuentra en la Casa Rosada.

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

cuando el cénico grupo parlamentario amonazó aplastarlo, el doctor Gómez, juzgo político escarpado. Diminuyó el volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

anoele, en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes. El espíritu de los infantes era admirable. Brincaban de volumen, como el verso de Horacio, citado por Lugones. Sin embargo, se abaleo cercano, dispuesto a reaparecer

trará apenas, sobre un poste matorral de cordón y su equito será propuesto por comparsas vestidas en el cuerdapropia radical, y los trofeos serán apenas unas cuantas urnas, merced a la hostia propiciatoria del creyente, como lo fue en el antiguo culto del estandarte del Parque.

Esta es la moral, de las ciudadanas electoras gubernativas de Córdoba, que se defiende en escríptulos más o menos, cuando tiene ante su vista logrerías peregrinas de esta.

Incorporado don Eustaquio a la regeneración catamarqueña se ha producido el mismo fenómeno, como una explosión dentro del pamblico local, extraordinariamente acidulado por una lagerta de siglo.

En verdad, no se pudiera extrañar al tumulto la exhortación de un acaudalado, la discreción y la medida solo caben en la mecánica nacional del pensamiento.

Y un partido con carteras y trombones y banderolas y zarzuelas, lunas, no es, puede, lógicamente, manifestar su alegría sino como los devotos de San Basilio: zapateando fuerte, como una catina negra, al compás de una zambra y entre cánticos posturos de la más escandalosa orgía....

Es como al diácono: "a lo que te criaste". También es verdad que no pueden extrañar para el alma. Y está, fuera de su absoluta espiritualidad, la gloria pibea del principio, es como pedir oro en polvo a la recia atrevida del cambuchío.

UN TELEGRAMA

El diputado cordobés señor Olmedo participa de las predilecciones que la literatura telegráfica ha demostrado siempre don Hipólito Frigoyen. Varón sereno y tranquilo, el señor Olmedo, que ha llegado a la posteridad su reputación parlamentaria con una ley de ostracismo para los proyectos luciferinos, "escríbele por telegrama" mucho mejor que el sumo jerarca de los radicales. Dentro del partido democrático lleva una anárquica función de jerarca póstumo que cumple con toda la compostura propia de un ciudadano. El espectáculo de la batalla electoral cordobesa y la de los de sus amigos, ha inspirado al señor Olmedo una bella página cuya franqueza ha logrado equivocar el canon del lacrimoso telegrama. El despacho del señor Olmedo es un profético capítulo puesto como corolario al desastre cordobés. Algo así como una voluntad testamentaria leída por un albacea. Dotado de una extraordinaria clarividencia, el señor Olmedo descubre al señor Igarzábal, el frío de sus perspicaces observaciones. Entre ellos, se destaca en primer término el: "la masa popular nos ha sido hostil". Armado de su precioso hallazgo, el señor Olmedo deduce puntualmente todas las consecuencias de la hincapié. La multitud le ha fallado, desconociendo, verás?, las positivas condiciones del señor Olmedo y de sus amigos. Por fortuna, el señor Olmedo se consuela recordando que esa misma multitudine es la que desterrará al virtuoso Arístides y confiará el poder al pri-

cipe emprendido. (A Napoleón III, dice el señor Olmedo, cometiendo un lógico anacronismo). De modo que el señor Olmedo revela a sus amigos la auténtica senda del éxito: conquistar la más difícil opinión pública para utilizarlo como instrumento de gobierno.

Imaginemos que el telegrama del señor Olmedo habrá servido para erudizar la antena del señor Igarzábal, uno de los vendedores candorosos, por que el señor Olmedo, como los amigos de Ilo, sabe ramorar sobre el mul y convencer a los dolóricos de que la luce por su propia culpa....

Al margen de las horas

En su debida oportunidad acusamos recibo en nuestras columnas del último libro de nuestro compatriota el poeta Ricardo del Campo—libro cuyo título encabeza estas líneas.

Haslándolo recordo más detenidamente—dentro de lo que permite la tarea diaria del periodismo—hemos de cumplir con la grata misión de examinar en breves líneas, las impresiones recibidas a lo largo de una lectura que, haciendo revelar gran alfiler de carácter, y que, distrayendo agradablemente, denuncia a uno de los más puristas cultores de la forma, entre los bardos modernos del parnaso argentino.

Ricardo del Campo—cuyo apellidamiento—dentro de lo que permite la guerra, una tradición nacional de poesía y significa una obligación hacia lo mejor dentro del arte de cantar—se manifiesta en su último libro como un poeta personalísimo, pulsando una lira bien propia y que revela todo el orgullo la "fuerza" clásica de los que viven pensando, y piensan muy por encima de las humanas miserias—solo dignos de inspirarles más desprecio que compasión.

Honesto, puro, — pulcro estábamos por decir—en todas sus concepciones, Ricardo del Campo nos ofrece en su "Al margen de las horas" un conjunto de composiciones delicadas que, lo mismo que hacen pensar al hombre que mecen sin provocar desconfianzas exclamaciones.

Severamente respetuoso del más puro casticismo, — el poeta Ricardo del Campo, altivo, severo, tierno, galante hasta la exquisitez no sólo borbolla flores en el idioma que nuestro idioma, sino que—como lo prueba en las últi-

mas páginas de su "Al margen de las horas", trata el soneto francés, con los acordes de la gracia, con toda la gentileza que acreditaban los mejores poemas de los más modernos bardos franceses.

Mejor y más alto que nosotros ha-

"EL NUEVO CREPO"

Filósofo mundano, sus maestros me educó y como estudió el subo la maldad, entre el faup y aprendí economía política en el truco, y la psicología me la enseñó un tango.

Conoci a Víctor Hugo, no en el libro caduco que hijas entre hosteros cualquier letra guarango, sino en las vivas páginas de los libros de estudio que ahieron a mis besabas cocotas de rango.

Le profesé a mi patria tanto amor como a Egipto y si partí con ella mi jergón de conscripto. Fue agitada aventura de Tenorio cadete.

Para triunfar del mundo, más sonriente y franco comprando simpatías con billetes de banco y pagando reencoras con hojas de florile.

Los editoriales de García Torres

En la redacción de "Barbante", cuando en tiempos de don José María Ramos Mejía, éramos casi todos literatos. Aún no habíamos llegado a merecer un puesto en la "Joven literatura" de Manuel Ugarte. Pero acaso por demasiada precocidad, escribimos en una forma que al juicio autoritario de nuestro padre intelectual — ya lo hemos citado — era digna de cualquier antología juvenil... Con esto puede entenderse fácilmente que "Barbante" era un diario selecto, bien editado y agradable. En ello nos esforzábamos, por lo menos, a instancia de nuestro director, quien se completaba desde luego en saber que su periódico no tenía rival entre los de la tarde. Con tal motivo, tratábamos siempre de hacer nuevos, comentarios oportunos, silbas brillantes, repuestos nuevos y bulliciosos más o menos neutrales.

Pero "Barbante" tenía también su columna de editoriales, en la cual se tomaba en serio el tema del día, y fuera éste una reforma educacional, ya el descubrimiento de una aplicación de la paja del lino. Desde luego era la columna muerta, que nadie le

había en favor del poeta la reproducción, en nuestras columnas, de cualquier desahogado. Entendiéndolo así, y convencidos de que nuestra elección no es errada, transcribimos uno de sus sonetos que el autor intituló:

"O tempora, o mores!"

El doctor Ramos sonrió discretamente no dando importancia al hecho. Mas que nadie, él sabía todo eso. Pero ni mismo tenía el convencimiento de que la respectiva columna carecía de lectores, y dejaba pasar la cosa algo tolerable, que no alcanzara trascendencia alguna.

¡Qué falla la de nuestro inolvidable protector intelectual! ¡Qué equivocación la suya! García Torres, aquel hombre a quien él no concedía jamás un tema literario, ha llegado a ser el ministro de estado. En cambio, nosotros, en quienes depositaba el todo su confianza, continuamos en esta posición subalterna de escribir cotidianamente sencillos más o menos sutiles y elegantes... Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Coloso y puntual — como un juez de paz — García Torres desmenuzaba su rol a Baravillas. Ni remotamente suponía nuestro excepticismo respecto de su labor. Por el contrario, parecía estar convenido que todas las máquinas marchaban rumbos a la opción de la capital con sus escritos. Y de tal suerte, esmerábase lo más posible. Desde las ocho hasta las doce y media, efectivamente, permanecía García Torres crecido de las carillas en trance de fraguar el formidable editorial, que, al cabo de tantas horas, sólo ocupaba cuatro cuartillas a lo sumo.

Tanada demora no nos intriguaba, puesto que conocíamos su terzete mental. En cambio, a los incipientes los llenaba de ira, porque por esa causa tenía que permanecer media hora más trabajando.

Un día ocurriosele ir al taller al doctor Ramos. Eran más de las doce. Nadie trabajaba, pero la primera página del diario no se había corrido aún.

—¿Cómo es eso? — preguntó nuestro director.

—¡Báramos el final del primer artículo — repuso el regente.

—¡Ah! bueno — agregó el doctor Ramos. Ya lo traen. Hoy ha venido tardó el hombre, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

los doce y cuarto y aún no ha venido el último. Menos mal si lo mandara bien escrito. Casi siempre tienen los muchachos que corrigir, pues cuando no son faltas de ortografía es un laberinto de cosas que no lo comprenden al lio.

El doctor Ramos sonrió discretamente no dando importancia al hecho. Mas que nadie, él sabía todo eso. Pero ni mismo tenía el convencimiento de que la respectiva columna carecía de lectores, y dejaba pasar la cosa algo tolerable, que no alcanzara trascendencia alguna.

¡Qué falla la de nuestro inolvidable protector intelectual! ¡Qué equivocación la suya! García Torres, aquel hombre a quien él no concedía jamás un tema literario, ha llegado a ser el ministro de estado. En cambio, nosotros, en quienes depositaba el todo su confianza, continuamos en esta posición subalterna de escribir cotidianamente sencillos más o menos sutiles y elegantes... Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

Y muy agusto, mañana, seguiremos en la misma; mientras tanto García Torres alcanzará a ascender a jefe de una cancellería en Italia, por ejemplo....

y cometo el imperdonable, el inhumano crimen — que puede haber crímenes humanos — de dar vida a un niño, que como el famoso personaje de la obra clásica castellana, pudo ser el que dolió hasta cometo haciendo.

Y llegó el momento en que este hombre, absurdo y ridículo, quedó sin trabajo, y que su familia, esta familia formada sin base, todo hombre, y comprendiéndolo el — que supo ser fuerte para el amor, para las horas gozosas de la iniciación — se trancó para la lucha, su impotencia para esta lucha terrible de la vida, adoptó la más ridícula, la más absurda y la más salvaje de las actitudes. En consecuencia la solución de su problema, de su vulgar problema, jamás nada más vulgar que el tener hambre, — a las horas de un revólver, vino a las que le reflearon desoladamente y arrojaron las consecuencias de su cobardía.

Es lógico — y al no es lógico por lo menos nos parece bien — que ese anciano enmaromado, cansado de la lucha, se haya levantado la consuetudina taparraso. Si se creía, incapaz de afrontar el diario combate por la vida, obró admirablemente quitándose de enmedio. Cumplió con ello un fin seleccionador, digno de todo encomio. Lo pedregó y lo hachó de los extrínsecos de bien de la colectividad.

Hay que alinear el camino quitando los estorbos de enmedio.

Lo lógico, lo absurdo, lo anormal, es el asesinar o intentar cuando moros a la mujer y el niño.

Ellos aún apenas habían comenzado a cruzar por la vida y no habían positivamente, de sus propias aptitudes para la lucha. Pudo suplirlos a sí mismo — pero dejar que la madre — zafrosamente, como lo hacen siempre las madres, apelen a los procedimientos que apenas habían por su hijo, y lo guiará y ya que no pudo jamás tener el orgullo de su hombre, que pudiera al menos matarlo "en el nombre del noble orgullo de su hijo.

Porque todo hubiera sido despreciable en esta mujer — y en todas mujeres — aún la drogada, doliente y doliente, — al buel para "comprar a pesos vendidos" el pan de su hijo.

Todo moros que un egoísta hubiese, ponga sobre las vidas de los suyos, su propio poema de lo ridículo en lo lógico.

Román de Roelar.

EL ARTICULO DE HOY

LO RIDICULO EN LO TRAGICO

Por Román de Roelar.

El viejo, anciano, decrepito. Ella, joven, pujante brisa, con el brío de los 25 años meridionales. Un hijo de 3 años, que tanta hambre. Un revólver viejo y mojado. Y la tragedia que surge ridícula e inevitable, en plena noche, en el callado recogimiento de la alcoba, en las horas más propicias para el amor, que para el dolor. Por todo ello en el fondo absurdamente extrañal, como una pantomima de efeto.

Nada hay en la vida tan ridículo como el hombre viejo enamorado de una mujer joven, sea ella bonita o simpática o amable, graciosa o gentil, alguna de esas cualidades que son inseparables de la femineidad juvenil. Y tanto más ridículo, el caso, cuando este hombre de edad procreta enarado como un colegial, es pobre y como circunstancia agravante, toca el piano en un clmo modesto y recatado, donde ocultan sus horas de miseria y de dolor, los horrores cesantes y las troyeras de baja estufa.

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

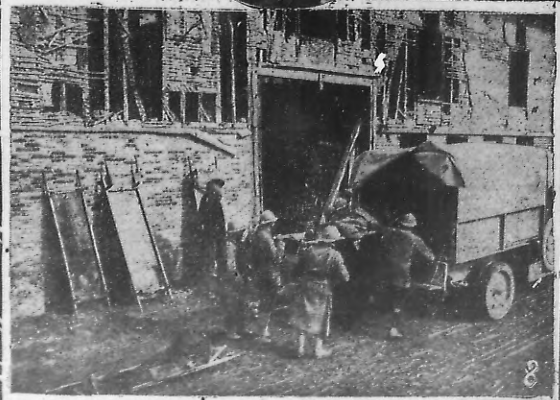
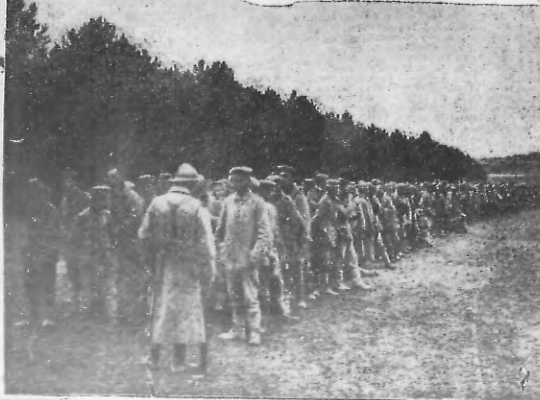
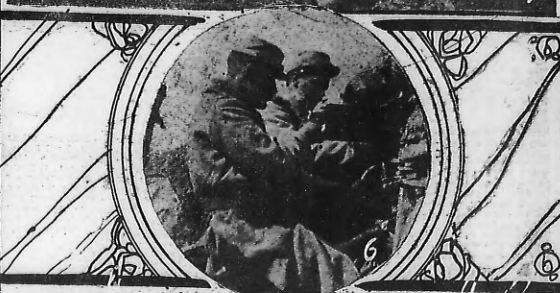
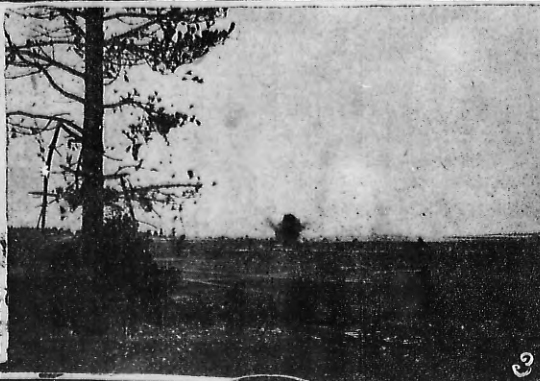
Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Y este hombre viejo y pobre, que vive pasar su vida sobre las teclas monótonas de un piano, sintió un día forcear en su alma, el rosal de los descomen moros, y con la inconsciencia de la juventud o con la impremeditación de la senectud, forma un lugar

Correo de la guerra



(1) TRINCHERA FRANCESA DE PRIMERA LINEA.—(2) INTERROGATORIO DE PRISIONEROS.—(3) LA ARTILLERIA FRANCESA BOMBARDEA LAS POSICIONES ALEMANAS.—(4) GRUPO DE SOLDADOS ALEMANES PRISIONEROS.—(5) PRISIONEROS ALEMANES.—(6) AMETRALLADORA FRANCESA EN ACCION.—(7) PRISIONEROS ALEMANES DESPUES DE LA BATALLA DE LA CHAMPAGNE.—(8) CONDUciendo HERIDOS ALEMANES.

Camila Quiroga

Bajo la dirección del eximio profesor
BENITO BEAUQUET
La orquesta típica estará bajo la
dirección del excelente profesor •
ANTONIO STACASSO

